



la Bussola

Los contenidos de este volumen se han visto nutridos por los datos bibliográficos reunidos durante una estancia de investigación en el Departamento de Estudios Europeos, Americanos e Interculturales de la Sapienza – Universidad de Roma (Italia). La financiación para dicha movilidad de excelencia para docentes e investigadores fue obtenida gracias a la concesión de una ayuda económica (año 2021–2022), en régimen de concurrencia competitiva, de la Universidad de Oviedo en el marco de colaboración establecido con el Banco de Santander – Santander Universidades.

JOSÉ GARCÍA FERNÁNDEZ

LA CATADORA
DE GIUSEPPINA TORREGROSSA
TRADUCCIÓN, ESTUDIO
Y EDICIÓN CRÍTICA



la Bussola



la Bussola

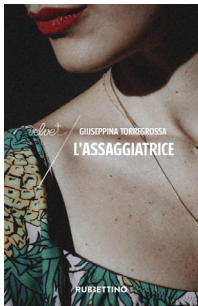
©

ISBN

979-12-5474-161-0

PRIMERA EDICIÓN

ROMA 26 OCTUBRE 2022



Obra original:
Giuseppina Torregrossa
L'assaggiatrice
Soveria Mannelli, Rubbettino, 2007

*La letteratura si nutre di libertà,
e la scrittura è stata,
è strumento di emancipazione,
di resistenza.
Si scrive con il corpo,
del corpo
e grazie a un corpo libero¹*

¹ G. TORREGROSSA, *Lectio magistralis. Il mio «cunto» libero*, Università degli Studi di Palermo, Palermo 2021, p. 23.

ÍNDICE

- 9 *Introducción*
- 23 Capítulo I
La catadora: estudio y edición crítica
- 83 Capítulo II
La catadora: traducción al español
- Cuscús, 89 – *Sfincia* de san José, 95 – *Cotognette*, 101 – *Cassatelle* de requesón, 111 – *Pane cunzatu*, 121 – *Caponata*, 131 – Entrante a la siciliana, 137 – *Pignoccata*, 145 – Calabaza en salsa agridulce, 155 – Brochetas de albóndigas y cáscaras de cítricos confitadas, 169 – *Brioche*s con crema de higos, 181 – Manjar blanco de leche de almendras, 187 – *Frittata* con requesón fresco, canela y tomates secos, 195 – Agradecimientos, 209.
- 211 *Referencias bibliográficas*
- 225 *Webgrafía*

INTRODUCCIÓN

De profundas raíces mediterráneas, la palermitana Giuseppina Torregrossa (1956-) es una escritora que no solo describe en su producción literaria los cánones arraigados en la sociedad siciliana, sino también el modo en que dicha comunidad se expresa en su vida cotidiana. Lengua de comunicación de la isla durante siglos, el siciliano nos retrotrae a otras épocas, a periodos históricos alejados del contexto resurgimental italiano. Su empleo desde la caída del Imperio Romano hasta la proclamación de Italia refleja, en verdad, el proceso de evolución lingüística de esta variante dialectal, un proceso evolutivo análogo al experimentado por el resto de lenguas románicas en sus respectivos territorios, pero que, al igual que sucede con el sardo, ha motivado, a causa de su insularidad, un mayor conservadurismo idiomático respecto de los romances hablados en el continente.

En sintonía con estos planteamientos y dejando a un lado la «vergüenza» ideológica vinculada al empleo del dialecto¹, Giuseppina Torregrossa ha pasado a engrosar la lista de intelectuales sículos que han optado por incluir el siciliano en su producción literaria², si bien algunas veces, a diferencia de muchos otros literatos, ha preferido incorporar al final de sus obras glosarios que favorezcan la interpretación del texto por parte de lectores ajenos a las características lingüísticas de Sicilia.

¹ A modo de reseña histórica, cabe subrayar cómo «al momento della partenza dall'Italia parlare dialetto era considerato un indice di inferiorità sociale. Ma oggi in Italia l'italiano e il dialetto non sono più in opposizione; costituiscono invece codici alternativi per buona parte della popolazione». Cfr. C. RICCIARDI, L. FERRI, F. MUGNAINI (a cura di), *Acqua. Realtà e metafora*, Semar, Roma 1998, p. 641.

² La configuración de la lengua siciliana ha sido determinante en el devenir del pueblo sículo, una comunidad que aún hoy la utiliza como signo de identidad pese a que, en múltiples ocasiones, su uso haya quedado reducido a un ámbito puramente folclórico. En cualquier caso, el empleo del siciliano es cada vez más frecuente en la literatura insular contemporánea, un modo de revalorizar una variante lingüística itálica que refleja de forma real y fidedigna las características idiomáticas definitorias de Sicilia. El lenguaje de A. Camilleri (1925-2019) es un claro ejemplo de este boyante panorama literario: <http://www.vigata.org/dizionario/camilleri_linguaggio.html> [último acceso: 20/06/2022].

L'assaggiatrice, primera novela de Torregrossa y epítome de la «sicilianidad» plasmada por la escritora en sus posteriores publicaciones, no se sirve, sin embargo, de ningún recurso de apoyo con el que se puedan identificar los términos dialectales empleados por la autora: ni los dialectalismos aparecen en cursiva ni tampoco se incluyen glosas, notas o aclaraciones lingüísticas³. Como se pondrá de manifiesto en el primer capítulo de este volumen, dedicado al estudio y edición crítica de *L'assaggiatrice*, esta dificultad no impide la realización de una evaluación lingüística –y traductológica– exhaustiva del texto, un minucioso análisis en el que se tendrán en cuenta las características de un relato en cuya trama confluyen tres variantes que a menudo se intercalan en la narración: el italiano, el siciliano y el italiano de Sicilia. Así pues, empleando estas variedades lingüísticas en función del contexto y del personaje que interviene en la obra, Torregrossa consigue retratar el panorama lingüístico isleño, una singularidad que dota de mayor significación al conjunto de su obra y que ha motivado, de hecho, la elección de *L'assaggiatrice* para su traducción al castellano.

Conviene resaltar cómo la capacidad narrativa de Torregrossa para dotar a los personajes de *L'assaggiatrice* de una variabilidad lingüística acorde a sus circunstancias personales también contribuye a conocer el contexto social que envuelve a Sicilia, un enclave en el que no todas las variantes locales gozan del mismo prestigio⁴. De todos modos, en estrecha relación con la pasión

³ Hasta la fecha son cuatro las novelas en las que Torregrossa incorpora un repertorio léxico: cfr. G. TORREGROSSA, *Panza e prisenza*, Mondadori, Milano 2013 [2012], pp. 181-186; G. TORREGROSSA, *La miscela segreta di casa Olivares*, Mondadori, Milano 2015 [2013], pp. 319-328; G. TORREGROSSA, *Il basilico di Palazzo Galletti*, Mondadori, Milano 2018, pp. 247-249; G. TORREGROSSA, *Il sanguinaccio dell'Immacolata*, Mondadori, Milano 2019, pp. 231-235. En estos libros, nótese cómo «il lettore trova meno ostacoli alla comprensione perché l'autore ha come fine l'accessibilità del messaggio e garantisce una funzione denotativo-descrittiva a tutti i dialettalismi». Cfr. M. CASTIGLIONE *et al.*, *Testi letterari e documentari*, en G. Ruffino (a cura di), *Lingue e culture in Sicilia*, vol. II, Centro di studi filologici e linguistici siciliani, Regione Siciliana, Assessorato Regionale dei Beni Culturali e dell'Identità Siciliana, Palermo 2013, p. 868.

⁴ Mientras el italiano estándar –y, en menor medida, el italiano de Sicilia– cuentan con el beneplácito y el reconocimiento social de la población isleña, el uso exclusivo del dialecto se considera en buena medida desacertado, pues se asocia implícitamente con personas de bajo nivel cultural.

gastronómica y culinaria de la que Torregrossa hace gala en sus obras –*L'assaggiatrice* da buena cuenta de ello–, cabe resaltar, asimismo, cómo es precisamente el vocabulario culinario aquel en el que se producen las mayores variaciones a nivel léxico⁵, un aspecto que al mismo tiempo saca a la luz las diferencias latentes entre las diversas hablas que se reparten a lo largo del dominio lingüístico italo-románico.

Resulta perentorio señalar que, en contraposición al dominio galorrománico o iberorrománico, donde hablar de «dialecto» tiene un alcance más limitado, Italia incluye en este concepto una serie de singularidades que difícilmente se recogen fuera de su entorno. Por tanto, se hace necesario delimitar de antemano los conceptos de «lengua» y «dialecto», dos términos inseparables desde un punto de vista filológico, pero que han supuesto un escollo durante el proceso de construcción del estado italiano. La conservación de idiomas regionales que durante siglos habían servido a sus habitantes como instrumento de comunicación siempre ha evidenciado la riqueza de este dominio románico, un área en la que, no obstante, las variantes lingüísticas dificultaron el entendimiento de todos aquellos que más tarde pasaron a formar parte del Reino de Italia (1861).

La instauración de una lengua común, el italiano estándar, ayudó al afianzamiento de esta patria en el ámbito europeo y fomentó la comprensión oral y escrita entre sus integrantes. Sin embargo, la gran importancia concedida al idioma nacional –del cual se promovió su aprendizaje a través del sistema escolar y de los medios de comunicación– fue en detrimento de las hablas regionales, muchas de las cuales, por desgracia, se vieron –y todavía hoy se ven– seriamente amenazadas. Aun así, habida cuenta de este escenario, la consideración de las modalidades lingüísticas nacionales italianas como variantes homólogas al italiano, en tanto que todas proceden del latín, constituye la principal marca de distinción de Italia con respecto de otros

⁵ «I nomi locali si differenziano vistosamente nel campo dei cibi, nelle specialità della cucina regionale, negli utensili della casa, nelle designazioni botaniche. Si pensi alla confusione tra *melone*, *popone*, *cocomero*, *anguria*; oppure alle [...] denominazioni di *presa*, *presina*, *patta*, *pattina*, *chiappo*, *chiappina*, *cuscinetto*, *pugnetta*». Cfr. C. MARAZZINI, *La lingua italiana. Storia, testi, strumenti*, il Mulino, Bologna 2010, p. 29.

dominios lingüísticos romances tales como el español o el francés.

Pero por si fuera poco, dentro del área italo-románica resalta el hecho de que cada «dialecto» –con independencia de cuáles sean las diferencias diastráticas y diafásicas internas– posea una forma estandarizada y se use a nivel oral e incluso escrito –al menos hasta el establecimiento del toscano como lengua literaria de cultura⁶–, una particularidad que dista por completo de la situación lingüística existente en otros enclaves románicos, confiriendo a Italia una valía especial no solo dentro de los estudios de Filología Italiana, sino también de los de Filología Románica.

La riqueza lingüística que caracteriza a Italia y la inexistencia de una lengua oficial unitaria antes de la creación de la nación italiana (1861) han convertido al dominio italo-románico en uno de los más importantes de la Romania, hasta el punto de contar, como se ha visto, con una definición propia del concepto de «lengua» y «dialecto». A diferencia de otros enclaves románicos, donde los dialectos se consideran variantes lingüísticas de la lengua oficial del estado, Italia no puede considerar las hablas regionales empleadas durante siglos como variedades derivadas de una lengua unitaria inexistente.

De la misma forma que ocurre con la koiné adoptada como lengua estatal –basada, por otra parte, en el toscano del siglo XIV, al que se sumaron rasgos y peculiaridades propias de diversas áreas lingüísticas itálicas–, las hablas regionales y locales derivan directamente del latín, motivo por el que, si bien en Italia se las denomina «dialectos» en contraposición a la lengua nacional, en realidad podrían considerarse «lenguas», una concepción, esta última, que se atendería a las características conferidas a estas variantes lingüísticas fuera del ámbito italiano.

Ante esta tesitura, es indudable que el acercamiento a la realidad lingüística italiana requiere del conocimiento exhaustivo de las características propias de los habitantes de su territorio. En

⁶ Nótese cómo «il volgare quattrocentesco è rivalutato e potenziato dalla lirica e dalla trattatistica degli Umanisti toscani e, grazie all'intervento di Bembo, si è imposto nel Cinquecento su tutti gli altri volgari». Cfr. S. BARTOLOTTA *et al.*, *Introducción a la didáctica del italiano*, Arcibel, Sevilla 2010, p. 59.

virtud de ello, conviene recordar cómo, a nivel filológico, el debate sobre qué ha de considerarse lengua o dialecto ha dado lugar a multitud de disputas que han permitido dilucidar cómo en la base de esta controvertida cuestión se hallan motivos de tipo político. Nótese cómo la adopción de una variante dialectal con fines gubernamentales –propósito que conlleva la estandarización y la difusión del dialecto seleccionado entre los habitantes de un determinado territorio– no solo confiere un mayor prestigio a la variedad elegida, sino que, incluso, influye en la visión del mundo de sus propios hablantes⁷:

La differenza tra *dialetto* e *lingua* (argomento, spesso, di interessata confusione) non è assoluta, perché i due termini hanno valore solo nel confronto reciproco: la lingua è un dialetto che per cause storiche e abitudini culturali e sociali ha raggiunto uno *status* superiore. In genere, il dialetto è usato in un'area più ristretta, ha un prestigio sociale minore ed è simbolo di un'identità locale. Inoltre, non sempre ha una tradizione scritta. La lingua, invece, ha maggior diffusione, unifica un territorio più ampio, è simbolo di un'identità nazionale, ha superiore dignità culturale, è strumento della classe dominante e degli organi governativi e amministrativi, è insegnata a scuola ed è codificata da precise norme grammaticali.⁸

Basándonos, pues, en lo expuesto, ha de destacarse cómo este proceder gubernativo conlleva serias consecuencias en el plano social⁹, donde la población pasa a sentirse identificada como parte

⁷ A este respecto, subráyese cómo «se cree, equivocadamente, que el español, inglés, japonés... como lenguas no hacen más que poner etiquetas distintas a las *mismas* cosas, a la *misma* realidad existente en el universo interior y exterior. [...] Su función es mucho más profunda y compleja [...] La lengua, cada lengua, “formaliza” el mundo. [...] Por todo ello, cada lengua ofrece una perspectiva propia del mundo, expresa un distinto *Weltanschauung* (visión del mundo)». Cfr. F. LANZACO SALAFRANCA, *La cultura japonesa reflejada en su lengua*, Editorial Verbum, Madrid 2010, p. 16.

⁸ C. MARAZZINI, *La lingua italiana. Storia, testi, strumenti*, cit., p. 24.

⁹ Téngase, pues, presente cómo «numerosa comunità, senza ambire espressamente all'autonomia politica, rivendicano però lo status di lingua per la varietà che parlano. È quanto hanno già fatto con successo, nel dominio romanzo, i catalani e i galeghi in Spagna, e quanto cercano di fare a tutt'oggi, ad esempio, alcuni gruppi friulani, ladini, franco-provenzali e sardi in Italia. Quando questi sostengono che il loro idioma non sarebbe un dialetto, ma una lingua, non pensano certo a provare che la loro lingua non è inferiore strutturalmente a quella che la domina, prova di cui non c'è nessun bisogno». Cfr. L. RENZI, A. ANDREOSE, *Manuale di linguistica e filologia romanza*, il Mulino, Bologna 2009 [2003], p. 144.

de una comunidad a través de la lengua, pero no así en el plano lingüístico, ámbito en el que la relevancia de cualquier modalidad idiomática es valorada en igualdad de condiciones. Piénsese, por ejemplo, en las lenguas románicas: la instauración del portugués, del castellano, del francés o del rumano como lenguas oficiales de sus respectivos países no excluye que, en cierto modo y de forma indirecta, los dialectos hablados dentro de las fronteras de estas naciones sean variantes derivadas del latín vulgar¹⁰ (o, lo que es lo mismo, de una lengua oral sobre la cual han ido evolucionando las distintas variedades lingüísticas que a día de hoy conforman la Rumania¹¹). En el caso de Italia, Marazzini apunta:

I dialetti sono un patrimonio straordinario dell'Italia, unico del suo genere, a tal punto che la parola «dialetto» è di traduzione quasi impossibile. Gli apparenti corrispondenti in lingua inglese e francese, *dialect* e *dialecte*, hanno un significato diverso. In inglese e in francese «dialetto» significa una forma particolare della lingua, una sua varietà, adoperata da un gruppo sociale o in un certo luogo. I francesi usano il termine *patois*, che indica una lingua non standard, o anche *vernaculaire*, che indica il parlato rispetto allo scritto, caratteristico della lingua nazionale. Il significato della parola italiana «dialetto», però, è molto diverso. Infatti i dialetti regionali italiani non sono solo «varietà» dell'italiano, ma hanno la stessa origine dell'italiano, perché provengono dal latino. Molti di essi hanno uno standard, una vera tradizione grammaticale e lessicografica. Spesso lo standard si riferisce all'uso della città capoluogo, che in certi casi era anche capitale politica e culturale. Nell'area di ogni dialetto esistono varietà diverse, con un diverso rango sociale e una tradizione differenziata. Inoltre i dialetti italiani non sono solo «lingua parlata». Sicuramente furono parlati, e molto, quando in italiano si parlava pochissimo o mai. Però furono anche scritti, talora prima che si scrivesse in lingua toscana.¹²

¹⁰ Tal y como señala Väänänen, el latín vulgar «comprende los estados sucesivos desde la fijación del latín común, al terminar el periodo arcaico, hasta la víspera de la consignación por escrito de textos en lengua romance; no se excluyen, pues, ni las variaciones sociales ni aun las regionales». Cfr. V. VÄÄNÄNEN, *Introducción al latín vulgar* (versión española de M. Carrión), Gredos, Madrid 2003, p. 35.

¹¹ En relación con este punto, léase: J. GARCÍA FERNÁNDEZ *et al.* (coord.), *La lengua en la Rumania. Cartografía lingüística de un territorio*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, Oviedo 2018.

¹² C. MARAZZINI, *L'italiano è meraviglioso. Come e perché dobbiamo salvare la nostra lingua*, Rizzoli, Milano 2018, pp. 27-28.

Atendiendo a este complejo contexto, no sorprende que los lingüistas hayan realizado una división dialectal que facilite el estudio de las variantes italianas y que al mismo tiempo las agrupe en bloques en los que comparten ciertos rasgos (isoglosas)¹³. Así pues, aunque tradicionalmente se ha tomado como punto de referencia la línea La Spezia-Rimini para llevar a cabo la separación entre los dialectos septentrionales (galoitálicos) y los centro-meridionales, resulta más riguroso basarse en la línea Massa-Senigallia. Este límite lingüístico permite analizar en detalle las particularidades de los romances del norte y del centro-sur de Italia, más allá de que esta partición amalgame en un único grupo a estos últimos, grupo que, en cualquier caso, también será necesario subdividir.

A tenor de ello, los estudiosos han optado por establecer otra frontera lingüística: la línea Roma-Ancona, al norte de la cual se encontrarían los dialectos centrales, dejando los meridionales al sur. Esta distinción nos ayuda a encuadrar con mayor precisión la variedad lingüística siciliana, empleada con suma inteligencia por Torregrossa en la trama de *L'assaggiatrice*. Lengua literaria y vinculada durante mucho tiempo a un registro cultural elevado, el siciliano siguió una evolución distinta a la del italiano, un hecho que, sin embargo, no socavó su relación con otra koiné (el toscano florentino) que, como ya se ha mencionado, más tarde acabaría por inspirar la lengua oficial de Italia.

En relación con el prestigio del siciliano¹⁴, cabe subrayar cómo el legado literario que esta variedad romance ha dejado a lo largo

¹³ Para más información sobre la dialectología italiana, consúltense: C. GRASSI, A. A. SOBRERO, T. TELMON, *Fondamenti di dialettologia italiana*, Laterza, Roma-Bari 1997; C. MARCATO, *Dialetto, dialetti e italiano*, il Mulino, Bologna 2002; F. AVOLIO, *Lingue e dialetti d'Italia*, Carocci, Roma 2009; G. DEVOTO, G. GIACOMELLI, *I dialetti delle regioni d'Italia*, Sansoni, Firenze 1972; G. HOLTUS *et al.* (a cura di), *La dialettologia italiana oggi. Studi offerti a Manlio Cortelazzo*, G. Narr Editrice, Tübingen 1989; J. K. CHAMBERS, P. TRUDGILL, *La dialettologia*, il Mulino, Bologna 1987; M. LOPORCARO, *Profilo linguistico dei dialetti italiani*, Laterza, Roma-Bari 2009.

¹⁴ En lo tocante al siciliano, véanse las siguientes publicaciones: A. CORRADO, *Introduzione allo studio del dialetto siciliano*, Edizioni della Regione siciliana, Palermo 1975; A. PAGLIARO, *Aspetti della storia linguistica della Sicilia*, Leo S. Olschki Editore, Genève-Firenze 1934; A. QUATTORDIO MORESCHINI (a cura di), *Tre millenni di storia linguistica della Sicilia*, Giardini Editori, Pisa 1984; A. SORTINO, *Bibliografia dialettale siciliana degli ultimi decenni*, Tipografia Napoli, Caltagirone 1931; A. VARVARO, *La*

de los años constituye una parte esencial del bagaje intelectual del estado italiano, un bagaje sin el cual sería imposible comprender con acierto el devenir de los diferentes territorios que actualmente configuran el país. A decir verdad, dan cuenta de este inestimable panorama cultural siciliano autores como Giovanni Verga (1840-1922), Luigi Pirandello (1867-1936) o Giuseppe Tomasi di Lampedusa (1896-1957), literatos a los que se suman múltiples escritoras insulares de la talla de Simonetta Agnello Hornby (1945-) o Giuseppina Torregrossa (1956-)¹⁵.

En el caso de esta última autora, téngase en cuenta cómo en el primer capítulo de este volumen, centrado en el estudio y edición crítica de *L'assaggiatrice*, se realiza un análisis filológico y traductológico de numerosos ejemplos extraídos del texto con el fin principal de dar cuenta de la singular configuración lingüística de Sicilia. La novela de Torregrossa, por tanto, no solo se revela seminal desde un enfoque literario y cultural, sino también lingüístico: atenta a las variaciones diatópicas, diastráticas y diafásicas del habla insular, Torregrossa opta por emplear en el libro dialectalismos que desvelarán con todo lujo de detalles los

situazione linguistica nell'estrema Italia meridionale ed in Sicilia, en AA. VV., *La cultura in Italia tra tardo antico e alto medioevo*, vol. I, Herder, Roma 1981, pp. 311-320; A. VARVARO, *Lingua e storia in Sicilia*, Sellerio Editore, Palermo 1981; F. LO PIPARO (a cura di), *La Sicilia linguistica oggi*, Centro di studi linguistici e filologici siciliani, Palermo 1990; F. NÚÑEZ ROMÁN, *El dialecto siciliano. Viejas y nuevas perspectivas*, en M. Villayandre Llamazares (ed.), *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, Universidad de León-Dpto. de Filología Hispánica y Clásica, León 2006, pp. 1405-1421; G. BONFANTE, *Siciliano*, Edizioni dell'Orso, Alessandria (Piemonte) 1992; G. PICCITTO, *Schizzo di storia della dialettologia siciliana*, en «Bolletino storico catanese», n. XVIII, fasc. I-II, 1940, pp. 43-65; G. PICCITTO, *Il siciliano dialetto italiano*, en «Orbis. Bulletin international de documentation linguistique», n. 8, 1959, pp. 183-199; G. ROHLFS, *La Sicilia nei secoli*, Sellerio Editore, Palermo 1984; G. RUFFINO (a cura di), *Lingue e culture in Sicilia*, 2 vols., Regione Siciliana, Assessorato Regionale dei Beni Culturali e dell'Identità Siciliana, Palermo 2013; J. GARZONIO (a cura di), *Studi sui dialetti della Sicilia*, Unipress, Padova 2010; V. PISANI, *Siciliano e italiano*, en AA.VV., *Dal dialetto alla lingua*, Pacini Editore, Pisa 1974, pp. 321-336.

¹⁵ No obstante, si bien dentro del hodierno panorama literario femenino siciliano se incluyen destacadas literatas, cabe señalar cómo también existen muchas otras que a día de hoy siguen teniendo muy poca presencia pública.

múltiples influjos experimentados por el siciliano a través de la historia (griego, latín, árabe¹⁶, español, francés, occitano¹⁷, etc.).

Con arreglo a lo anterior, en este volumen se tratará la realidad lingüística siciliana a fin de desarrollar y extender los límites del concepto de «sicilianidad». La fragmentación dialectal italiana ha favorecido la presencia de importantes trabajos y publicaciones acerca de las variantes lingüísticas propias de cada zona del país. Sin embargo, tras la unificación italiana de 1861, la producción científica ha centrado su atención especialmente en la koiné adoptada como lengua nacional y se ha detenido en menor medida en las diversas áreas del dominio lingüístico italiano. El siciliano se ha visto abocado –como ha ocurrido en muchas otras zonas– a un segundo plano, pasando a ser considerado más una lengua rústica y familiar que de cultura (en contraste, por otra parte, con su aún constante presencia en la literatura italiana y en la sociedad siciliana en general).

He ahí el motivo por el que se revelará esencial presentar este complejo panorama en el que lo italiano y lo siciliano se entremezclan a lo largo de *L'assaggiatrice* de Torregrossa. Se procurarán, de esta manera, colmar las lagunas derivadas del fuerte retroceso acaecido en los estudios de dialectología italiana, así como reavivar el escaso interés suscitado por los fenómenos culturales de marcado carácter regional.

¹⁶ El árabe fue la lengua vehicular de parte de la población isleña –en especial de los hebreos– hasta su expulsión definitiva en 1492. A este respecto, destáquese cómo «[g]li ebrei furono perseguitati ed istigati solo per questioni di tipo confessionale. Inoltre, alcuni marrani – molti dei quali erano ricchi, banchieri con importanti beni – furono puniti dalle autorità per fini economici». Cfr. J. GARCÍA FERNÁNDEZ, *La dominazione spagnola nella Sicilia del Cinquecento. Donne, storicismo e sottomissione* ne Il mercante di zucchero, en L. Casella, M. Martín Clavijo (a cura di), *Favole scritte per chi vuole sognare. Studi sulla narrativa di Adriana Assini*, Aracne, Roma 2018, p. 78.

¹⁷ En la Edad Media el occitano (denominado erróneamente «provenzal» hasta hace poco tiempo) se convirtió en la lengua vehicular de una significativa corriente literaria determinada por el amor cortés. Dentro de este panorama medieval, se hizo necesaria la existencia de un buen comunicador que fuese capaz de atraer la atención del espectador por medio de la palabra, la música y la expresividad, dado que la mayoría de la población no sabía ni leer ni escribir. Será el trovador quien asuma este papel tan relevante, un rol crucial en el que la semiosis ocupará un lugar fundamental. Cfr. C. MORRIS, *Fundamentos de la teoría de los signos*, Paidós, Barcelona 1985.

En el caso específico de *L'assaggiatrice*, cabe subrayar cómo la presencia de voces de muy diversa procedencia¹⁸ trasluce que estamos ante un texto rico en matices lingüísticos: como se ha advertido, en la obra se retrata el influjo ejercido por los distintos pueblos que se han ido asentando en Sicilia a lo largo de la historia, culturas cuya influencia determinó la lengua de comunicación de la isla y la dotó al mismo tiempo de particularidades diversas a las del resto de variedades lingüísticas del territorio italiano¹⁹. Así pues, no cabe duda de que *L'assaggiatrice* permite sacar a la luz la extraordinaria riqueza del habla isleña, palpable, por otra parte, en las dificultades y en los escollos detectados a la hora de traducir al castellano los elementos culturales recogidos por Torregrossa en la trama del relato.

El primer capítulo de este volumen resulta especialmente significativo si se tiene en cuenta que *L'assaggiatrice* no solo hace aflorar el exuberante capital lingüístico de Sicilia²⁰, sino que, haciéndose especial hincapié en la ardua labor de traducción del texto, también pone en valor la destreza literaria de Torregrossa. Por otro lado, el segundo capítulo del libro contiene la traducción al español de *L'assaggiatrice*, donde, según lo expuesto hasta ahora y atendiéndose a los aspectos recogidos en el estudio y edición crítica del texto, el traductor se percata de que el lenguaje

¹⁸ El lingüista Corrado Avolio ya dio cuenta de esta particularidad del siciliano a finales del siglo XIX. Para más información, consúltese el epígrafe «Influenze esterne» del segundo capítulo de esta obra: C. AVOLIO, *Introduzione allo studio del dialetto siciliano*, Uff. Tip. Di Fr. Zammit, Noto 1882, pp. 15-23.

¹⁹ Atento a esta realidad, Ettore Li Gotti (1910-1956) fundó en Palermo el Centro de estudios filológicos y lingüísticos sicilianos, organismo gracias al cual se ha creado un relevante corpus de textos sicilianos. Asimismo, esta institución es a día de hoy una de las principales sociedades culturales de Sicilia. Para mayor abundamiento, véase: <<http://www.csfls.it>> [último acceso: 29/06/2022].

²⁰ A este respecto, léanse: J. GARCÍA FERNÁNDEZ, *El superestrato románico. La huella del español, del francés y del occitano en el siciliano contemporáneo*, en «Estudios Románicos», vol. 28, 2019, pp. 233-245; J. GARCÍA FERNÁNDEZ, *Acerca de la heterogeneidad léxica del siciliano contemporáneo. Influjos griego, árabe y otras influencias menores*, en «Tonos Digital. Revista de estudios filológicos», n. 39, 2020, 29 pp.; J. GARCÍA FERNÁNDEZ, *De la base latina al adstrato dialectal. El siciliano en clave diacrónica*, en E. González de Sande (ed. e introd.), *Interconexiones. Estudios comparativos de literatura, lengua y cultura italianas*, Dykinson, Madrid 2021, pp. 139-153.

utilizado por Torregrossa en *L'assaggiatrice* desgrana hasta el último instante las variantes lingüísticas (diafásicas, diastráticas, diatópicas, diacrónicas) que pueden caracterizar –y, en efecto, caracterizan– una lengua.

En consecuencia, en el momento de trasladar al castellano el significado implícito en los enunciados y sintagmas del texto de origen, el traductor prestará suma atención a las variedades lingüísticas de Sicilia, consciente, por otra parte, de que Torregrossa las utiliza por varios motivos: 1) didáctico y normativo, ya que muestran al lector el comportamiento y la actitud imperantes en la sociedad siciliana; 2) argumentativo, puesto que, valiéndose sagazmente del saber ancestral propio de su comunidad, refuerzan su discurso; 3) exhortativo, visto que advierten al lector de las peculiaridades que definen al territorio insular; y 4) evaluativo, dado que sirven como nexo de unión entre temas diversos o bien como complemento a argumentos tratados por la escritora en el libro (opresión, infravaloración femenina, etc.).

La traducción al castellano de *L'assaggiatrice*, consultable en el segundo capítulo de este volumen, requiere, por tanto, el seguimiento de unas pautas traductológicas que faciliten –a la par que garanticen– la superación de las dificultades derivadas de la interpretación del texto de origen. Como cabe esperar de todo proceso de re-creación, el traductor tiene en cuenta que una traducción nunca puede ser completamente fiel al texto original; de ahí que, sirviéndose de la libertad escritural del castellano (el código escrito italiano es mucho menos transgresivo y más encorsetado, sujeto a rígidas reglas retóricas y gramaticales), haya procurado elegir las alternativas lingüísticas que ha considerado más adecuadas a las características y normas propias de la lengua y cultura españolas.

La traducción, propia, que se hace al castellano de esta novela de Torregrossa permite, pues, el desarrollo de un análisis filológico y traductológico a lo largo del primer capítulo de este volumen. En dicho análisis, partiendo de los planteamientos lingüísticos y de los enfoques traductivos más sobresalientes –y sirviéndonos, de forma contrastiva, de fragmentos extraídos tanto de la obra original como de su correspondiente traducción

castellana—, se pondrá de relieve cuáles son las principales ventajas e inconvenientes de la interpretación de textos escritos en lenguas afines (español, italiano), idiomas que comparten en su diversidad una historia y unas costumbres concomitantes.

La propuesta de traducción de *L'assaggiatrice* será una de las partes más arduas y comprometidas de este volumen. Requerirá una lectura detenida de la obra original que permita realizar una adaptación del texto al castellano sin que se pierda la esencia de la trama y de sus numerosos elementos culturales, no siempre traducibles a la cultura española. Al acometerse la traducción al español de *L'assaggiatrice*, se confrontarán el italiano estándar, el italiano de Sicilia, el siciliano y el castellano para obtener datos (similitudes y divergencias) que han pasado poco menos que inadvertidos en los estudios lingüísticos: solo así se podrá llegar a conclusiones empíricas que supongan un verdadero avance para el ámbito lingüístico y dialectal italiano²¹.

Se adoptará una metodología de la traducción en la que se tendrán en cuenta, tal y como apunta Esteban Torre en *Teoría de la traducción literaria* (1994)²², los diferentes niveles de complejidad estilística que pueden aparecer en la traducción. Además, como se ha señalado, se prestará particular atención a los problemas de traducción entre lenguas afines, cuyas aparentes semejanzas muchas veces pueden resultar importantes obstáculos en el proceso de traducción de una lengua a otra. Se espera, por consiguiente, que la inédita traducción recogida en el segundo capítulo de este libro resulte certera y provoque en el público hispano el mismo efecto que la novela italiana causó en los lectores de su patria, retratando con acierto los entresijos de una cultura isleña —la siciliana— que no siempre es fácil de describir y examinar fuera de sus confines.

²¹ El interés, tal vez excesivo, por la koiné adoptada en Italia tras la unificación estatal ha mermado el número de estudios centrados en la dialectología. Esta circunstancia queda patente en los manuales dedicados al estudio del siciliano, muchos de los cuales se publicaron con anterioridad al nacimiento de Italia. A título ilustrativo, destáquense los siguientes: R. ROCCA, F. PASQUALINO, *Dizionario siciliano-italiano*, Pietro Giuntini, Catania 1839; V. MORTILLARO (a cura di), *Nuovo dizionario siciliano-italiano compilato da una società di persone di lettere*, vol. I, Tipografía del Giornale Letterario, Palermo 1838.

²² Cfr. E. TORRE, *Teoría de la traducción literaria*, Síntesis, Madrid 1994.